

HISTORIA DEL ESPAÑOL: LÉXICO

Steven N. Dworkin

Desde la perspectiva histórica, el léxico del español (o de cualquier otra lengua romance) puede dividirse en tres categorías: (1) las palabras heredadas directamente de las variedades regionales y sociales del latín hablado de la Península Ibérica, es decir, el léxico patrimonial; (2) las palabras tomadas como préstamos de las muchas lenguas con las que el latín hablado y el hispanorromance entraron en contacto durante los dos mil años de su historia y (3) las palabras creadas dentro de la lengua por los varios procesos derivacionales como la prefijación, la sufijación y la composición léxica. Esta visión panorámica de la historia del léxico español se centrará en las dos primeras fuentes de materia léxica; para (3) véase Pharies 2002 y la bibliografía rica que ofrece. Remito al lector a Dworkin 2012 para una presentación más detallada de cada apartado con una selección más amplia de ejemplos y discusión de problemas analíticos y etimologías controvertidas acompañada de bibliografía pertinente. Señalo otras fuentes importantes y lecturas complementarias al final de cada apartado.

1. La base latina

Los romanos trajeron su lengua a la Península Ibérica en el 218 a. C. como consecuencia de la Segunda Guerra Púnica con Cartago. Durante los seis siglos de la presencia romana el léxico del latín hablado en el Imperio Romano siguió evolucionando. Aunque el latín hablado de la Península Ibérica participara plenamente en este proceso, sin embargo mantuvo algunas palabras que acabaron por caer en desuso en otras regiones del Imperio. No todas las innovaciones léxicas que se irradiaban desde los centros lingüísticos del Imperio occidental (Roma, Lugdunum, Treveris) alcanzaron la lejana Península Ibérica. El origen de algunos vocablos pertinentes sigue siendo tema polémico. Si en realidad *tomar*, *matar* y *colmena*, palabras sin correspondencia autóctona en ninguna otra lengua romance salvo el portugués, continúan AESTUMARE (Malkiel 1976), MACTARE (Dworkin 2003) y CRUMENA (Malkiel 1984), reflejan una capa temprana del latín hablado de la Península Ibérica. Las palabras siguientes tampoco tienen cognados en las lenguas romances fuera de la Península Ibérica: *acechar* (esp. ant. *assechar*), ptg. *asseitar* < *ASSECTARE, *ajeno*, ptg. *alheio* < ALIENUS, *asar*, ptg. *assar* < ASSARE, *atar* < APTARE, *ave*, ptg. *ave* (también cat. ant. *au*, sard. *ae*) < AVIS, *barrer* < VERRERE, *cabeza*, ptg. *cabeça* < CAPITIA, *callos* < CALLUM, *centeno*, ptg. *centeio* < CENTENUM, *cerraja* < SARRALIA, *cieno* < CAENUM, *comer* < COMEDERE, *cojo*, ptg. *coxo* < COXUS,

denostar < *DEHONESTARE, *hablar*, ptg. *falar* < FABULARI, *feo*, ptg. *feio* < FOEDUS, *heder*, ptg. *feder* < F(O)ETERE, *hormazo*, *hormaza* < FORMACEUS, *lamer*, ptg. *lamber* (cf. sard. *làmbere*) < LAMBERE, *lejos* < LAXUS, *lindar* < LIMITARE, *loza*, ptg. *loça* < LAUTIA, *madrugar*, ptg. *madrugar* < *MATICURARE (← MATURUS), *medir* < METIRE, *preguntar*, ptg. *perguntar* < PERCUNTARE, esp. ant. *pecusdar* < PERSCRUTARE, *pierna*, ptg. *perna* < PERNA, *porfia* < PERFIDIA, *quemar*, ptg. *queimar* < CREMARE(?) (cf. arag., cat. *cremar*), *recudir* < RECUTERE, *rostro*, ptg. *rosto* < ROSTRUM, *trigo* < TRITICUM, *vacío*, ptg. *vazio* < VACIVUS.

Las palabras latinas siguientes han dejado descendencia solo en el español, el portugués y en el rumano, continuación del latín hablado en Dacia, provincia que dejó de estar sujeta a la influencia lingüística del Imperio a partir del tercer siglo d. C. y donde las variedades del romance hablado han conservado lexías que acabaron por caer en desuso en las regiones centrales del Imperio: AFFLARE > *hallar*, ptg. *achar*, rum. *afla* (y también en algunos dialectos italianos meridionales), ANGUSTUS > *angosto*, rum. *îngust*; ARENA > *arena*, ptg. *areia*, rum. *arina*, FORMOSUS > *hermoso*, ptg. *formoso*, rum. *frumos*; FERVERE > *hervir*, ptg. *ferver*, rum. *fierbe*; HUMERUS > *hombro*, ptg. *ombro*, rum. *umăr*; CASEUS > *queso*, ptg. *queijo*, rum. *caș* (también sard., sic. *casu*), EQUA > *yegua*, ptg. *égoa*, cat. *egua*, rum. *iapă*, MENSA > *mesa*, rum. *masă*, PETERE > *pedir*, rum. *peși*, REUS > *reo*, rum. *rău*.

El latín hablado de la Península Ibérica tuvo las fuerzas necesarias para acuñar innovaciones léxicas. A partir del participio EXPERTUS ← EXPERGISCI 'despertar' se creó un verbo *EXPERTARE, fuente del esp. *despertar*. A partir del adverbio MANE 'temprano por la mañana' se derivó en el latín de la Península Ibérica *MANEANA, fuente de *mañana*, ptg. *amanhã*. En algunos casos las innovaciones salen como derivados novedosos y locales. Del adjetivo AMARUS 'amargo' (cf. esp. ant. *amaro*), se creó un adjetivo AMARELLUS, fuente a lo largo del esp. *amarillo*, ptg. *amarelo* (por asociación con el color de la piel como resultado de las consecuencias de la hiel). Al lado de las formas medievales *cuor/cor* < COR se generó una forma innovadora *corazón*, ptg. *coração* cuya génesis sigue siendo tema polémico. El latín de la Península Ibérica parecía conocer un derivado *CINISIA, fuente del esp. *ceniza*, ptg. *cinza* (versus fr. *endre*, it. *cenere* < CINERE).

Por un proceso de reducción o condensación léxica de algunas frases adjetivales el latín de la Península Ibérica convirtió en sustantivos nuevos algunos antiguos adjetivos. La frase FRATER GERMANUS/SOROR GERMANA designaba hermanos que tenían los mismos padres biológicos. Se eliminó el sustantivo, creando así como sustantivos *hermano/hermana* (todavía queda por aclararse el origen de la *h-* no etimológica). Del mismo modo el adjetivo en la frase AGNUS CORDUS fue sustituida por *CORDARIUS que llegó a sustantivarse como *cordero*. La combinación MALA MATTIANA dio luz al esp. ant. *maçana* (> *manzana*), ptg. *maçã*.

Hasta aquí este apartado sobre la base latina del léxico español que ha hecho hincapié en palabras que se encuentran solo en el hispanorromance o en otras variedades romances esparcidas. Sin embargo, la mayoría de las palabras patrimoniales del español forma parte del inmenso léxico compartido de (casi) todas las lenguas romances. Presento aquí como muestra de este estrato del léxico una selección extensiva de las casi 500 bases latinas que figurarán en el *Dictionnaire Étymologique Roman* (en elaboración en versión digitalizada: www.atilf.fr/DERom) como fuentes de palabras que han dejado descendencia panrománica (la lista completa se encuentra en Dworkin, en prensa):

1.1. Sustantivos

ACETUM > *acedo*, ALLIUM > *ajo*, ANIMA > *alma*, ANNUS > *año*, APRILIS > *abril*, AQUA > *agua*, AQUILA > *águila*, ARANEA > *araña*, ARBOR > *árbol*, AREA > *era*, ASINUS > *asno*, AUGUSTUS >

agosto, BARBA > *barba*, BOS > *buey*, BRACHIUM > *brazo*, BRUMA > *bruma*, BUCCA > *boca*, CABALLUS > *caballo*, CAELUM > *cielo*, CAMISIA > *camisa*, CAMPUS > *campo*, CANIS > *aesp. can*, CAPRA > *cabra*, CAPUT > *cabo*, CARO(NIS) > *carne*, CARRUM > *carro*, CASA > *casa*, CATENA > *cadena*, CATTUS > *gato*, CAUDA > *cola*, CENA > *cena*, CERA > *cera*, CERUUS > *ciervo*, CHORDA > *cuerda*, CIUITAS > *ciudad*, CORNU > *cuerno*, CORONA > *corona*, CORUUS > *cuervo*, COSTA > *cuesta*, CUBITUS > *codo*, CULUS > *culo*, CUPPA > *copa*, DECEM > *diez*, DENS > *diente*, DEUS > *dios*, DIES > *día*, DIGITUS > *dedo*, DOLOR > *dolor*, DOMINUS > *dueño*, ERICIUS > *erizo*, FABA > *haba*, FAMES > *hambre*, FARINA > *harina*, FEBRIS > *fiebre*, FEBRUARIUS > *febrero*, FEL > *hiel*, FAENUM > *heno*, FERRUM > *hierro*, FILIUS > *hijo*, FILUM > *hilo*, FLAMMA > *llama*, FLOCCUS > *flueco*, FOCUS > *fuego*, FOLIUM > *hoja*, FORMICA > *hormiga*, FRAXINUS > *fresno*, FRONS > *frente*, FUMUS > *humo*, FURCA > *horca*, FURTUM > *hurto*, GENER > *verno*, GENUCULUM > *hinojo*, GINGIUA > *encia*, GLANS > *landre*, GRANUM > *grano*, GUTTA > *gota*, HEDERA > *hiedra*, HERBA > *hierba*, HIBERNUS > *invierno*, HOMO > *hombre*, IOCUS > *juego*, IUDEX > *juez*, IUGUM > *yugo*, LAC > *leche*, LACRIMA > *lágrima*, LACUS > *lago*, LANA > *lana*, LEX > *ley*, LIGNUM > *leño*, LINGUA > *lengua*, LINUM > *lino*, LUMEN > *lumbre*, LUNA > *luna*, LUPUS > *lobo*, MAGISTER > *maestro*, MAIUS > *mayo*, MANICA > *manga*, MANUS > *mano*, MARE > *mar*, MARTIUS > *marzo*, MEDULLA > *meollo*, MEL > *miel*, MENSA > *mesa*, MILLE > *mil*, MOLA > *muela*, MONS > *monte*, MULIER > *mujer*, MUNDUS > *mundo*, MUSCA > *mosca*, NAPUS > *nabo*, NARIS > *nariz*, NIX > *nieve*, NODUS > *nudo*, NOMEN > *nombre*, NOUEM > *nueve*, NOX > *noche*, NUX > *nuez*, OCTO > *ocho*, OCULUS > *ojo*, OSSUM > *hueso*, OUUM > *huevo*, PALEA > *paja*, PALUS > *palo*, PANIS > *pan*, PARENS > *pariente*, PARIES > *pared*, PASSER > *pájaro*, PASSUS > *paso*, PASTOR > *pastor*, PAX > *paz*, PECCATUM > *pecado*, PECTEN > *peine*, PECTUS > *pecho*, PEDUCULUS > *piojo*, PELLIS > *piel*, PE(N)SUM > *peso*, PETRA > *piedra*, PILUS > *pelo*, PIRUM > *pera*, PISCIS > *pez*, PONS > *puente*, POPULUS > *pueblo*, PORCUS > *puerco*, PORRUM > *puerro*, PORTA > *puerta*, PUGNUS > *puño*, PULEX > *pulgua*, PUTEUS > *pozo*, QUATTUOR > *cuatro*, QUINQUE > *cinco*, RADIUS > *rayo*, RAPUM > *rabo*, RIUUS > *río*, ROTA > *rueda*, SABBATUM > *sábado*, SAL > *sal*, SALIX > *sauce*, SANGUIS > *sangre*, SEPTEM > *siete*, SERPENS > *serpiente*, SERUUS > *siervo*, SEX > *seis*, SITIS > *sed*, SOCER > *suegro*, SOMNIUM > *sueño*, SORS > *suerte*, SPATHA > *espada*, SPINA > *espina*, STELLA > *estrella*, TAURUS > *toro*, TEMPUS > *tiempo*, TERRA > *tierra*, TITIO > *tizón*, TRES > *tres*, TURDUS > *tordo*, TURTUR > *tórtola*, TUSSIS > *tos*, ULMUS > *olmo*, UMBILICUS > *ombliigo*, UNDA > *onda*, UNGULA > *uña*, UNUS > *uno*, URSUS > *oso*, UTER > *odre*, UACCA > *vaca*, UADUM > *vado*, UALLIS > *valle*, UENA > *vena*, UENTUS > *viento*, UESPA > *avispa*, UESSICA > *vejiga*, UICES/UICIS > *vez*, UICINUS > *vecino*, UIDUA > *viuda*, UIGINTI > *veinte*, UINEA > *viña*, UINUM > *vino*, UITA > *vida*.

1.2. Adjetivos

ACER/*ACRUS > esp. ant. *agro*, ALBUS > esp. ant. *alvo*, ALTER > *otro*, BONUS > *bueno*, CRASSUS/GRASSUS > *graso*, CRUDUS > *crudo*, CURTUS > *corto*, DIRECTUS > *derecho*, DULCIS > *dulce*, FORTIS > *fuerte*, GRAUIS > *grave*, GROSSUS > *grueso*, INTEGER > *entero*, IUUENIS > *joven*, LARGUS > *largo*, MACER > *magro*, MASCULUS > *macho*, MATURUS > *maduro*, MINUTUS > *menudo*, MOLLIS > *muelle*, MUTUS > *mudo*, NIGER > *negro*, NOUUS > *nuevo*, PLENUS > *lleno*, PRIMARIUS > *primero*, RANCIDUS > *rancio*, RECENS > *reciente*, ROTUNDUS > *redondo*, SANUS > *sano*, SICCUS > *seco*, SURDUS > *sordo*, TARDIUS > *tardío*, TENER > *tierno*, TRISTIS > *triste*, UETULUS/UECLUS > *viejo*, UIRIDIS > *verde*, UIUUS > *vivo*.

1.3. Verbos

ADIUTARE > *ayudar*, ARARE > *arar*, AUDIRE > *oír*, AUSCULTARE > *escuchar*, BATTUERE > esp. ant. *bater/batir*, BIBERE > *beber*, CABALLICARE > *cabalgar*, CADERE > *caer*, CANTARE > *cantar*, CINGERE > *ceñir*, CLAMARE > *llamar*, COGNOSCERE > *conocer*, COLLIGERE > *coger*, COMPARARE > *comprar*, COMPREHENDERE > *comprender*, CONSUERE > *coser*, COQUERE/COCERE > *cocer*, CREDERE > *creer*, CRESCERE > *crecer*, CURRERE > *correr*, DARE > *dar*, DICERE > *decir*, DOLERE > *doler*, DORMIRE > *dormir*, ESSE/*ESSERE > *ser*, FACERE > *hacer*, FRICARE > *fregar*, FRIGERE > *freír*, FUGERE/FUGIRE > *huir*, FUTUERE > *joder*, HABERE > *haber*, IEIUNARE > *ayunar*, IOCARE > *jugar*, LAUARE > *lavar*, LAXARE > *dejar*, LEUARE > *llevar*, LIGARE > *ligar*, LUCERE/LUCIRE > *lucir*, LUCTARE > *luchar*, MINUERE/*MINUARE > *menguar*, MIRARE > *mirar*, MOLLIARE > *mojar*, MO(N)STRARE > *mostrar*, *MORERE / *MORIRE (lat. MORI) > *morir*, MUTARE > *mudar*, NASCERE > *nacer*, NOMINARE > *nombrar*, OBLITARE > *olvidar*, ORARE > *orar*, PLUERE/PLOUERE > *llover*, PONERE > *poner*, POSSE/POTERE > *poder*, PRAEHENDERE > *prender*, QUERERE > *querer*, RADERE > *raer*, RESPONDERE > *responder*, RODERE > *roer*, RUGIRE > *rugir*, RUMPERE > *romper*, SALIRE > *salir*, SALUTARE > *saludar*, SCRIBERE > *escribir*, SENTIRE > *sentir*, SIBILARE > *silbar*, SONARE > *sonar*, SPARGERE > *esparcir*, STARE > *estar*, SUDARE > *sudar*, TALIARE > *tajar*, TENDERE > *tender*, TENERE > *tener*, TEXERE > *tejer*, TORQUERE > *torcer*, TREMULARE > *temblar*, TUSSIRE > *toser*, UENDERE > *vender*, UENIRE > *venir*, UIDERE > *ver*, UINDICARE > *vengar*, UOLARE > *volar*.

El léxico patrimonial compartido por el español con sus lenguas hermanas abarca muchos de los campos semánticos centrales de una lengua: los nombres de los números, el parentesco, los animales domésticos y salvajes, partes del cuerpo humano, términos pertinentes al calendario, verbos de movimiento, verbos de percepción, acciones básicas, y las emociones humanas, entre otros muchos campos (véase Dworkin, en prensa).

1.4. Latinismos

Otra faceta de la herencia latina del léxico español la constituyen las muchas palabras de la lengua clásica de Roma que entraron en el hispanorromance por vía escrita. Forman la categoría de neologismos que se llaman latinismos o cultismos y cuantitativamente sobrepasan las palabras latinas heredadas. Puesto que tales palabras no siguieron los caminos de la transmisión oral al hispanorromance y han entrado con fechas tardías en la lengua, se reconocen por no haber sufrido los cambios fonéticos que operaron en las palabras patrimoniales. Aunque tales palabras se documentan desde los primeros textos medievales, muchas reflejan las consecuencias del renacimiento del estudio de las lenguas clásicas que caracteriza el Medioevo tardío y la época premoderna. A menudo la misma palabra entró en el hispanorromance por vía oral y más tarde, por vía escrita, p. ej. CAUSA > *cosa/causa*, DIRECTUS > *derecho/directo*, FABRICARE > *fraguar/fabricar*, FINGERE > *heñir/fingir*, LIMPIDUS > *limpio/limpido*, RECITARE > *rezar/recitar*. Estas parejas existen como “dobletes”, es decir, palabras con sentidos distintos pero que se remontan a la misma base latina. En ciertos casos la variante latinizante acabó por desplazar a su homólogo popular: *elegir* vs. esp. ant. *esleer* < ELIGERE, *predicar* vs. esp. ant. *preigar* < PRAEDICARE. En otros un latinismo de fecha tardía reemplazó a otra palabra o una perífrasis patrimonial: *ejército/hueste*, *rápido/aína*, *ligero*, *fácil/ligero*, *difícil/grave*, *secreto/poridad*, *último/postrero*, *útil/de pro*.

Aunque no se limita al español, Reinheimer Rípeanu (2004) ofrece un repertorio extenso de latinismos en las cinco lenguas romances nacionales.

2. Contacto con otras lenguas

En su larga historia de más de 2.000 años el continuo latín/hispanorromance ha tenido contacto directo con muchas lenguas. En algunos casos el contacto se limitaba al nivel de la lengua hablada cotidiana, mientras que en otros se producía tanto al nivel de la lengua hablada como al de la lengua escrita. El estudio de las consecuencias léxicas de tales contactos plantea toda una serie de cuestiones sobre la naturaleza de los préstamos léxicos/lingüísticos (p. ej., el prestigio socio-político de las dos lenguas, la función y la necesidad del préstamo en la lengua receptora, el camino seguido por el préstamo hacia el hispanorromance, rivalidad con lexemas ya presentes en la lengua; véase Dworkin 2012: 1–17). En lo que sigue presento las capas léxicas pertinentes en orden cronológico. En cada apartado podré ofrecer sólo algunos ejemplos escogidos. Al final de cada apartado señalo otras fuentes de datos pertinentes.

2.1. Lenguas prerromanas

Son las lenguas que se hablaban en la Península Ibérica cuando comenzaron la romanización y la latinización a partir del 218 a. C. Salvo el euskera, todas estas lenguas prerromanas, las llamadas lenguas de sustrato, se extinguieron. A pesar de que tenemos documentación epigráfica de algunas de estas lenguas (en algunos casos sin descifrar), no sabemos casi nada con respecto a sus estructuras gramaticales y léxicas. Con frecuencia el investigador se ve obligado a concluir que una palabra es de origen prerromano sin poder especificar la lengua ni mucho menos la forma de la palabra en la lengua donante. A menudo se recurre a tal explicación por no haber encontrado ningún étimo convincente ni en el latín ni en otra lengua documentada con la que el continuo latín/romance había entrado en contacto.

Tales vocablos tienden a ser sustantivos que denotan realidades concretas como rasgos físicos de la tierra, animales, flores, plantas, alimentos y bebidas e indumentaria locales. Muchos no tienen cognados fuera de las lenguas de la Península Ibérica. En ciertos casos han acabado por reemplazar palabras heredadas del latín, p. ej., *zorro/gulpeja~vulpeja*, *perro/can*. Hay muy pocos adjetivos españoles para los cuales se ha propuesto un étimo convincente prerromano. No es imposible que adjetivos como *izquierdo* y *zurdo* sean préstamos tardíos del vascuence que se produjo como resultado del contacto medieval romance-vascuence. Apenas hay verbos primarios heredados de lenguas prerromances.

He aquí algunos ejemplos clasificados según campos semánticos:

Rasgos físicos del terreno: *alud*, *breña*, *berrueco*, *barranco*, *barra*, *barro*, *charco*, *coto*, *cueto*, *lama*, *losa*, *mogote*, *morro*, *mota*, *pizarra*, *sarro*, *trocha*, *vega*, *zarza*. Árboles y plantas: *abedul*, *agalla*, *álamo*, *aliso*, *arándano*, *beleño*, *berro*, *breña*, *carrasca*, *chaparro*, *coscojo*, *mata*, *suelo*.

Animales domésticos y salvajes: *ardilla*, *becerro*, *borrego*, *cegajo*, *cigarra*, *galápago*, *morueco*, *perro*, *sapo*, *zorro*.

Vida agrícola rural: *amelga*, *borona*, *busto*, *boñigo*, *cencerro*, *colodra*, *lleco*, *serna*, *sirria*.

Otros muchos ejemplos de palabras de origen prerromano se encuentran en Hubschmid (1960a, 1960b) y Corominas (1976).

2.2. Lenguas germánicas

El estrato germánico del léxico español puede dividirse en tres momentos cronológicos. Los primeros germanismos son las palabras germánicas que entraron como préstamos en el latín hablado del imperio. Con frecuencia hay cognados de la palabra española en otras lenguas romances, a excepción del rumano. Entre tales préstamos figuran *blanco*, *guerra*, *rico*, *ganar*, *guardar* y *robar*. La segunda capa de germanismos la constituyen las pocas palabras visigóticas que entraron en el latín/romance hablado como consecuencia del contacto en la Península Ibérica a partir del siglo V con la lengua de los godos, p. ej., *agasajar*, *álamo*, *ataviar*, *casta*, *ganso*, *lozano*, *sacar*, *tapa*, *tascar*. No hay textos góticos procedentes de la Península Ibérica y no tenemos ninguna idea de la vitalidad del gótico en la antigua Hispania. Se sabe que los godos llegaron ya bien latinizados a la Península y es posible que las pocas palabras góticas del hispanorromance sean retenciones léxicas mantenidas por los godos al renunciar a su lengua. En realidad la mayoría de las palabras de origen germánico del español medieval y moderno entraron en la lengua como préstamos del francés y del occitano. Aún no es imposible que ciertos germanismos difundidos como *blanco* y *guerra* sean galicismos antiguos del imperio carolingio en vez de préstamos germánicos tempranos al nivel del latín hablado.

Gamillscheg (1967) sigue siendo el registro más detallado (aunque no exento de etimologías controvertidas) de palabras germánicas en el español. Hilty (2005) ofrece una revisión crítica importante.

2.3. Arabismos

Se ha convertido en tópico que el árabe constituye, desde una perspectiva cuantitativa, la segunda fuente de importancia para la constitución del léxico español. Se cita con frecuencia la cifra engañosa de 4.000 arabismos (que incluye derivados y topónimos) encontrada en Lapesa (1980: 135). La mayor parte de los arabismos que se documentan en los textos medievales escritos durante los momentos de contacto directo entre las variedades hispanorrománicas y el hispanoárabe son palabras que reflejan las técnicas árabes en campos como la agricultura, la guerra, la astronomía, la medicina y las matemáticas, p. ej., *aceite*, *aceituna*, *albañil*, *alberca*, *alcoba*, *alfiler*, *algodón*, *álgebra*, *alcohol*, *arroz*, *azúcar*, *azufre*, *berenjena*, *recua*, *tarea*, *taza*, *zaga*, *zanahoria*. Muchos arabismos medievales acabaron por caer en desuso, a veces sustituido por un rival romance (p. ej., *alfayate/sastre*, *rafez/vil/barato*, *horro/libre/franco*). Los arabismos que han entrado en el español han seguido caminos distintos. Los que han entrado por vía oral reflejan palabras traídas a los reinos cristianos del norte por los mozárabes bilingües que huían la persecución musulmana en Al-Ándalus a partir del siglo XI. Otros arabismos resultan del contacto entre las variedades hispanorromances norteñas y el árabe en las tierras de la España musulmana recién reconquistadas por los cristianos. También muchos de los arabismos que reflejan la influencia de los árabes en las ciencias y matemáticas entraron por vía escrita en traducciones de fuentes árabes al romance o al latín.

Aunque la mayoría de los arabismos, como era de esperar, son sustantivos, el español ofrece algunos ejemplos de adjetivos de tal origen: *alazán*, esp. ant. *algarivo* 'triste, afligido', *azul*, *baladí*, esp. ant. *gafo* 'leproso', *haragán*, esp. ant. *hazino* 'triste, afligido', esp. ant. *horro* 'libre, no esclavo', *loco*, *mezquino*, esp. ant. *ra-*, *re-fez*, *ra-*, *re-hez* 'vil, barato', *zafio*, *zaino*, *zarco*, y quizá *tacaño* (originalmente un sustantivo). Hay muy pocos verbos primarios de origen árabe. Algunos ejemplos: *achacar*, *atar*, *halagar*, *recamar*, *atrascar*, *zahorar*. Puesto que no suelen entrar las palabras funcionales en las lenguas romances como préstamo, llama la atención la presencia en el hispanorromance de una preposición de origen

árabe, a saber *hasta* (esp. ant. *hata/fata/fastá* y ptg. *até*). También es de origen árabe la conjunción *ojalá*.

Corriente (1999, 2008) son los registros más completos, críticos y fidedignos de arabismos españoles.

2.4. Galicismos

Las primeras lenguas romances con las que el hispanorromance entró en contacto directo y que contribuyeron al léxico hispanorromance fueron las variedades septentrionales y meridionales galorrománicas, es decir, el antiguo francés y el antiguo occitano/provenzal. La entrada de galicismos en el léxico español es constante desde el siglo X hasta hoy en día, con momentos de apogeo en la época medieval y los siglos XVII y XVIII. Los galicismos medievales entraron en el español por contacto oral directo en la Península Ibérica con soldados franceses que participaban en la Reconquista, con sacerdotes y monjes que se dedicaban a reformar la iglesia católica en los territorios recién reconquistados a los musulmanes y con peregrinos franceses que pasaban por la España cristiana para visitar Santiago de Compostela. Muchos se incorporaron también por vía escrita debido a la fuerte impronta francesa en la formación de la literatura medieval española (la poesía épica, lírica, y la del mester de clerecía). Reflejan facetas de la vida asociadas con la sociedad y la cultura ultrapirenaicas, p. ej., los sustantivos *flor, jardín, clavel, vergel, jamón, flecha, batalla*, los adjetivos *bello, ligero, libre, fornido, franco, gentil*, los verbos *afeitar, amparar, atropellar, bailar, desmayar, emplear, enojar*. La lengua medieval contenía varios galicismos que han caído en desuso: *fonta/honta, loguer, mester, laido, feble, (f)ardido, desmarrido*. Merece la pena notar que hoy en día los especialistas aceptan la hipótesis de que el gentilicio *español* es de origen galorrománico meridional. La ola de galicismos medievales en *-age* desempeñó un papel importante en la difusión en el español del sufijo *-aje*.

Hasta mediados del siglo XX, los galicismos constituían la fuente más grande de neologismos en los siglos premodernos y modernos. La mayoría abrumadora de tales neologismos reflejan la influencia notable de la cultura material, social y científico-intelectual de Francia en la Europa tanto premoderna como moderna. Muchos galicismos modernos del español se deben al contacto al nivel de la lengua escrita, sobre todo en traducciones de textos científicos y otras fuentes francesas. La afluencia de galicismos en los siglos XVIII y XIX desató una polémica entre los puristas que querían extirpar tales neologismos y sus contrincantes que abogaron por la elaboración del vocabulario técnico español. Algunos ejemplos de galicismos modernos: *apartamento, avión, bebé, berlina, bigudí, bisturí, bisutería, boga, bombón, botella, brigada, buró, cafetera, camión, canapé, carné(t), chalé, champaña, champiñón, charcutería, chófer, cognac, complot, compota, consomé, corbata, coqueta, croqueta, cruasán/croissant, debacle, departamento, detalle, doblar/doblaje, elite, finanzas, franela, fusil, galimatías, gobernanta, interesante, intriga, lupa, mamá, menú, obús, pantalón, papá, paquebot(e), peluca, retrete, ruta, sable, satén, sofá, tisú, torbillón*.

Hay varios registros de galicismos que se encuentran en el español: Pottier (1967) y Colón (1967b) (que se limita a los occitanismos medievales), Varela Merino (2009) (galicismos de los siglos XVI y XVII) y, para el español contemporáneo, Curell Aguilá (2009).

2.5. Italianismos

Aunque unos pocos italianismos se encuentren en textos españoles del siglo XV, la mayor parte de tales préstamos remontan a la época premoderna (1500–1700), período del máximo

apogeo de la influencia cultural italiana en la Península Ibérica. Entre los pocos italianismos medievales figuran *belleza, novela, soneto, capucho, amante, gruta*. El contacto entre las variedades hispanorrománicas e italo-románicas tuvo lugar principalmente fuera de la Península Ibérica, debido a la presencia de españoles en Italia que querían embeberse de la cultura italiana renacentista y el control político de la Corona de Aragón en territorios como Sicilia, Cerdeña y Nápoles. Gran parte de los italianismos que arraigaron en el español habrán entrado por vía de la lengua escrita en traducciones de textos técnicos italianos y en obras pertinentes por españoles que habían tenido contacto directo con la cultura italiana. El camino seguido por ciertos presuntos italianismos plantea problemas analíticos; por ejemplo, es difícil determinar a ciencia cierta si palabras como *atacar* y *marchar* entraron desde el italiano directamente en el español o si pasaron por el francés camino a las lenguas de la Península Ibérica. Las opiniones de los especialistas quedan divididas con respecto al posible origen italiano de *galea/galera, bonanza, bizarro, borrasca, apoyar, aguantar, asalto, coronel*.

La mayor parte de los italianismos de esta época son sustantivos que tienen que ver con la pintura, la escultura, la arquitectura, el teatro, la música, la gastronomía, técnicas militares y la economía. Algunos ejemplos clasificados según campos semánticos: arte: *actitud, acuarela, caricatura, contorno, diseño/diseñar, esbelto/esbelteza, grotesco, modelo, vago/vagueza, colorido, fresco*; arquitectura: *balcón, baldaquín, cornisa, fachada, galería, nicho, pedestal, pilastra, planta, podio*; música: *aire, alto, aria, batuta, compositor, madrigal, ópera, soprano, tenor*; teatro: *arlequín, bufón, capricho, coliseo, esdrújulo, estancia, madrigal, palco, para(n)gón, payaso*; vida y técnicas militares: *alerta, bisoño, emboscada/emboscar, escaramuza/escaramuzar, escopeta, centinela, escolta, batallón, soldado, bombardea/bombardear, cartucho, mosquete, pistola, ciudadela, parapeto, tropa*; actividades económicas y comerciales: *banco/banquero, bancarrota, cambio* (en su sentido económico), *crédito, débito, millón, avería, póliza*; comida: *fideos, menestra, salchicha*.

Entre los pocos verbos de origen italiano figuran *charlar* y *estafar*, préstamos que pueden reflejar percepciones negativas de costumbres y morales italianas (cf. también *poltrón, superchería, canalla, charlatán*, aunque en los dos últimos casos no se pueda descartar la transmisión por la vía del francés). Los italianismos de los siglos XVI y XVII desempeñaron un papel importante en la introducción en el español del sufijo *-esco* y, en combinación con los numerosos latinismos de estos siglos, del marcador del superlativo *-ísimo* y el aumento en el patrón de sustantivos y adjetivos proparoxítonos/esdrújulos.

El único registro de los italianismos es Terlingen (1967), una versión revisada y condensada de su tesis doctoral (Terlingen 1943).

2.6. Lusismos y catalanismos

La influencia del portugués en la historia del léxico español es bastante exigua. En la situación de contacto entre las dos lenguas vecinas, siempre predominaba el español. Entre los presuntos lusismos del español medieval figuran *coita/coitar, cariño, pendencia*, esp. ant. *quexumbre, ledo* y *echar de menos*, palabras que tienen que ver con las emociones y que pueden reflejar la importancia del gallego-portugués como lengua de la poesía lírica hasta finales del siglo XIII. Sin embargo, el origen portugués de estas palabras sigue siendo tema polémico (para detalles, véase Dworkin 2012: 183–187). La ausencia de *enfadar* de fuentes medievales españolas y su presencia en el antiguo portugués apoya el origen luso de este verbo. También es controvertida la hipótesis de que el pronombre indefinido esp. ant. *alguién*. (mod. *alguien*) sea adaptación del ptg. *alguém*. En ciertos casos la evolución fonética

de la palabra puede indicar un origen portugués o por lo menos occidental: *chubasco*, *choza*, *chato*, *despejar*, *brinquiño*, *corpiño*. El papel importante de Portugal en la vida marítima del siglo xv y de la época premoderna explica la presencia de lusismos náuticos: *angra*, *balde*, *buzo*, *callao*, *carabela*, *grúa*, *pleamar*, *tanque* y los verbos *amainar* y *virar*. También hace falta notar que el adjetivo *portugués* es préstamo de origen luso, sustituyendo al esp. ant. *portugalés*.

Hasta el primer decenio del siglo xv el catalán, lengua administrativa de la Corona de Aragón, rivalizaba con el castellano como lengua de prestigio y de cultura. Las muchas semejanzas léxicas entre el catalán y el occitano medieval dificultan la distinción entre los préstamos que el castellano recibió de estas dos lenguas vecinas. Este problema se plantea con respecto a la historia de palabras como *alojar*, *bajel*, *bosque*, *burdel*, *coliflor*, *falda*, *forastero*, *manjar*, *nivel*, *papel*, *trozo*. Como lengua comercial importante en el Mediterráneo el catalán habrá servido de intermediario en la transmisión de arabismos como *avería*, *máscara* y *tarifa* e italianismos como *bronce*, *escayola*, *esquife* y *moscatel*. Figuran entre los catalanismos aceptados por muchos especialistas *añorar*, *faena*, *imprensa*, *muelle*, *orate*, *orgullo*, *paella*, *pincel*, *reloj*, *sastre*, *tarifa*, *viaje*, *vinagre*, *zozobra/zozobrar*.

Salvador (1967) y Báez Montero (2006) son las únicas síntesis de los lusismos del español. Para los catalanismos el lector puede consultar Colón (1967a) y Prat Sabater (2003) quien ofrece una revisión crítica de los catalanismos propuestos en Corominas y Pascual (1980–1991).

2.7. Anglicismos

Desde aproximadamente 1950 son los anglicismos (sobre todo los del inglés norteamericano) los que constituyen la mayoría de los préstamos que han entrado en el español. Los primeros anglicismos, la mayoría de los cuales eran préstamos no-integrados que no arraigaron, salen en el siglo xviii en traducciones de obras británicas. Entre los pocos que siguen vivos figuran *club*, *cuáquero*, *ponche*, *pingüino*, *ron*. Otros anglicismos registrados por primera vez en el siglo siguiente incluyen *bistec*, *cheque*, *dandy*, *rifle*, *revólver*, *túnel*. Para muchos anglicismos documentados por primera vez antes del siglo xx, es difícil saber si han entrado directamente del inglés o si han pasado por el francés camino al español; por ejemplo, *té*, *tope* (como término náutico), *tren*, *turista*. En los primeros decenios del siglo xx, se incorporaron al español anglicismos británicos del mundo deportivo, sobre todo del boxeo, del golf y del fútbol, y hoy también de los deportes norteamericanos béisbol y básquetbol (estos nombres mismos son anglicismos).

A partir de la segunda mitad del siglo xx, con la creciente influencia política estadounidense y la difusión de su cultura, la presencia de bases militares norteamericanas en España y la llegada de turistas angloparlantes, la introducción e incorporación de anglicismos se ha convertido en una verdadera inundación. Además de centenares de palabras inglesas figuran entre los anglicismos muchos calcos semánticos, p. ej., *año luz*, *coche bomba*, *hombre rana*, *rascacielos*. Como en el caso de los galicismos en el siglo xix, muchos puristas se han quejado del empleo de los anglicismos en los casos donde el español ya tiene (o puede acuñar) una palabra autóctona para expresar el concepto (p. ej., *trailer/avance*, *best seller/éxito*, *stocks/reserva*, *disc jockey/pinchadiscos*).

Ofrecen registros extensos y detallados de anglicismos Pratt (1980), Lorenzo (1996) y Rodríguez González y Lillo Buade (1997). Hago caso omiso aquí de los muchos repertorios de anglicismos en el español de los países americanos.

Bibliografía

- Báez Montero, I. C. (2006) "Los lusismos en los diccionarios informatizados de la Academia", en Bustos Tovar, J. J. de y Girón Alconchel, J. L. (eds.) *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española Madrid, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003*, vol. 2, Madrid: Arco Libros, pp. 1269–1283.
- Cano, R. (coord.) (2004) *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel.
- Colón Doménech, G. (1967a) "Catalanismos", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, vol. 2, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 193–238.
- Colón Doménech, G. (1967b) "Occitanismos", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, vol. 2, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 153–192.
- Corominas, J. (1976) "Elementos prelatinos de las lenguas romances hispánicas", en Jordá, F., de Hoz, J. y Michelena, L. (eds.) *Actas del I coloquio sobre lenguas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27–31 mayo 1974)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 87–164.
- Corominas, J. y Pascual, J. A. (1980–1991) *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid: Gredos.
- Corriente, F. (1999) *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, 2.ª ed., Madrid: Gredos, 2003.
- Corriente, F. (2008) *Dictionary of Arabic and allied loanwords. Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and kindred dialects*, Leiden/Boston: Brill.
- Curell Aguilà, C. (2009) *Diccionario de galicismos del español peninsular contemporáneo*, Estrasburgo: Éditions de Linguistique et de Philologie.
- Dworkin, S. N. (2003) "The Etymology of Sp. Ptg. *matar* revisited: An unpublished proposal by Yakov Malkiel", en Echenique Elizondo, M. T. y Sánchez Méndez, J. (eds.) *Lexicografía y lexicología en Europa y América: Homenaje a Günther Haensch*, Madrid: Gredos, pp. 249–257.
- Dworkin, S. N. (2012) *A History of the Spanish lexicon: A linguistic perspective*, Oxford: Oxford University Press.
- Dworkin, S. N. (en prensa) "Lexical stability and shared lexicon", en Ledgeway, A. y Maiden, M. (eds.) *Oxford guide to the Romance languages*, Oxford: Oxford University Press.
- Gamillscheg, E. (1934–1936) *Romania Germanica; Sprache- und Siedlungsgeschichte der Germanen auf dem Boden des altern Römerreiches*, 3 vols., Berlín: Walter de Gruyter.
- Gamillscheg, E. (1967) "Germanismos", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, vol. 2, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 79–91.
- Hilty, G. (2005) "La herencia visigótica en el léxico de la Península Ibérica", en Kiss, S., Mondin, L. y Salvi, G. (eds.) *Latin et langues romanes. Études de linguistique offertes à József Herman à l'occasion de son 80^{ème} anniversaire*, Tübinga: Niemeyer Verlag, pp. 473–480. [Reimpreso en Hilty, G. (2008) "Iva.1 con la edat el coraçón creciendo". *Estudios escogidos sobre problemas de lengua y literatura hispánicas*, Madrid/Fránfort: Iberoamericana/Vervuert, pp. 85–93].
- Hilty, G. (2008) "Iva.1 con la edat el coraçón creciendo". *Estudios escogidos sobre problemas de lengua y literature hispánicas*, Fránfort: Vervuert y Madrid: Iberoamericana.
- Hubschmid, J. (1960a) "[Lenguas no indoeuropeas] Testimonios románicos", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, vol. 1, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 26–66.
- Hubschmid, J. (1960b) "[Lenguas indoeuropeas] Testimonios románicos", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, vol. 2, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 127–149.
- Lapesa, R. (1980) *Historia de la lengua española*, 8.ª ed., Madrid: Gredos.
- Lorenzo, E. (1996) *Anglicismos hispánicos*, Madrid: Gredos.
- Malkiel, Y. (1976) "Contacts between BLASPHEMARE and AESTIMARE (with an excursus on the etymology of Hisp. *tomar*)", *Romance Philology*, 30, pp. 102–117.
- Malkiel, Y. (1984) "CRUMENA, a Latin lexical isolate, and its survival in Hispano-Romance (Sp. *colmena*, dial. *cormena* 'beehive')", *Glotta*, 62, pp. 106–123.
- Pharies, D. A. (2002) *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*, Madrid: Gredos.
- Pottier, B. (1967) "Galicismos", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, vol. 2, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 127–151.
- Prat Sabater, M. (2003) *Préstamos del catalán en el léxico español*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Pratt, C. J. (1980) *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid: Gredos.

- Reinheimer Ripeanu, S. (coord.) (2004) *Dictionnaire des emprunts latins dans les langues romanes*, Bucarest: Editura Academiei Române.
- Rodríguez González, F. y Lillo Buades, A. (1997) *Nuevo diccionario de anglicismos*, Madrid: Gredos.
- Terlingen, J. H. (1943) *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*, Amsterdam: N. V. Noord-hollandsche Uitgevers Maatschappij.
- Terlingen, J. H. (1967) "Italianismos", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, vol. 2, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 263-305.
- Varela Merino, E. (2009) *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII*, 2 vols., anejos de la *Revista de Filología Española*, 100, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Entradas relacionadas

derivación morfológica; lexicología y lexicografía; prefijos y sufijos

HISTORIA DEL ESPAÑOL: LOS SONIDOS

Ralph Penny

1. Las vocales

Se describe a continuación el desarrollo de las vocales latinas al español moderno, primero según el tipo de sílaba en que se encuentra cada fonema vocálico, y después en condiciones donde interfieren factores asimilatorios, como la presencia de una deslizando palatal.

1.1. El sistema vocálico latino

Las vocales del latín consisten en una serie de diez fonemas organizados según tres factores distintivos: apertura, posición horizontal de la lengua, y duración:

(1)	anteriores	intermedias	posteriores
altas	I I		U Ū
medias	E Ē		O Ō
bajas		Ā Ā	

Se observa que en cada punto de articulación (por ejemplo, en la posición anterior alta) se dan dos vocales, una de duración larga (Ī, Ē, Ā, I, Ū) y otra de duración breve (i, ē, ā, o, ū). Algunos ejemplos de pares mínimos (donde la largura de la vocal en cuestión marca por sí sola la diferencia de sentido de las dos palabras) que demuestran este contraste de duración son:

(2) HĪC	'aquí'	HĪC	'este'
LĪBER	'libre'	LĪBER	'libro'
LĒVIS	'liso'	LĒVIS	'ligero'
VĒNIT	'(él) vino'	VĒNIT	'viene'
MĀLUM	'manzana'	MĀLUM	'malo'
ŌS	'boca'	ŌS	'hueso'
PŌPULUS	'chopo'	PŌPULUS	'pueblo'